

EDITORIAL:

EN EL 2010, AÑO INTERNACIONAL DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA: UN RUEGO PARA QUE LOS CIENTÍFICOS LATINOAMERICANOS PASEMOS DE SER ESPECTADORES A SER ACTORES

Jaime R. Rau

Laboratorio de Ecología, Depto. de Ciencias Básicas & Programa IBAM. Universidad de Los Lagos. Casilla 933. Osorno, Chile.

Al momento de redactar esta Editorial, escribo en Google Académico la palabra biodiversidad y encuentro 109.000 artículos. Hago lo mismo en Google Scholar con la palabra “biodiversity” y encuentro 813.000 documentos (7,5 veces más). Cuando hago el mismo ejercicio para las revistas científicas, sólo encuentro en SCImago (que usa la base de datos Scopus) una sola revista –la *Revista Mexicana de Biodiversidad*– (que es ISI, además), mientras que siete con la palabra “biodiversity” (7 veces más). En el caso de Thompson Reuters, encuentro cinco (entre ellas este Boletín y la revista ya mencionada) y 15 revistas, respectivamente (3 veces más). Por último, hay que considerar que sólo un 37% de los autores de países en vías de desarrollo participan en las publicaciones sobre conservación y manejo realizadas en sus países, mientras que el 88% de los autores de países desarrollados (2,4 veces más) lo hace en el caso de sus propios países (Milner-Gulland *et al.*, 2009).

Lo paradójico es que mientras los países tropicales (gran parte de Latinoamérica lo es) representan tan sólo el 10% de la superficie continental terrestre del mundo ellos albergan, sin embargo, la mitad (50%) de la biodiversidad mundial (Wilson, 2004). Al respecto, considero que los científicos de la biodiversidad latinoamericanos debemos comenzar a ser actores más que espectadores. Después de todo, parece que sólo seremos los únicos que cumpliremos la meta en este Año Internacional de la Diversidad Biológica y lograremos aumentar en más de un 10% nuestras ecoregiones (Jenkins & Joppa, 2009).

Como ya he escrito en otra parte (Rau, 2005), el conocimiento de la biodiversidad estructural requiere como primer paso su descripción, inventario y monitoreo. Creo que en esta etapa la creación y mantención de colecciones científicas es de importancia primaria. Un segundo paso consiste en poner la biodiversidad en un mapa (Olson *et al.*, 2001). Esta etapa conduce al establecimiento de áreas que tienen una alta biodiversidad, pero que también están muy amenazadas (“hotspots”). Finalmente, considero que también es necesario cuantificar la biodiversidad (Rau, 2002). En esta última etapa, se requiere poder medir las diversidades alfa (intrahábitat), beta (interhábitat) y gama (del paisaje) y establecer las relaciones entre ellas (*e.g.*,

cuánto contribuye la diversidad alfa o la beta a la diversidad gama). Sólo así podremos conservar nuestra rica biodiversidad sustentablemente: evitando que la tasa de extinción por causas antrópicas supere su propia tasa de renovación natural y –homocéntricamente reflexionando– legándola a nuestras futuras generaciones.

Referencias bibliográficas

- Jenkins, C. N. & L. Joppa, 2009. Expansion of the global terrestrial protected area system. *Biological Conservation*, 142: 2166-2174.
- Milner-Gulland, E. J., M. Fisher, S. Browne, K. H. Redford, M. Spencer & W. J. Sutherland, 2009. Do we need a more relevant conservation literature? *Oryx*, 44: 1-2.
- Olson, D. M., E. Dinerstein, E. D. Wikramanayake, N. D. Burgess, G. V. N. Powell, E. C. Underwood, J. A. D'Amico, I. Itoua, H. E. Strand, J. C. Morrison, C. J. Loucks, T. F. Allnutt, T. H. Ricketts, Y. Kura, J. F. Lamoreux, W. W. Wettengel, P. Hedao & K. R. Kassem, 2001. Terrestrial ecoregions of the world: a new map of life on earth. *BioScience*, 51: 933-938.
- Rau, J. R., 2002. Biodiversidad y su cuantificación. *Conservation Biology*, 16: 1666-1668.
- Rau, J. R., 2005. Biodiversidad y colecciones científicas. *Revista Chilena de Historia Natural*, 78: 341-342.
- Wilson, E. O., 2004. La biodiversidad amenazada. *Investigación y Ciencia*, 158: 64-71.